

CARTAS DEL DIRECTOR

Antonio Abril



Unos más que otros

Nos meten mano -con perdón- por todos los sitios. Es incuestionable que algo tenían que hacer con un gasto farmacéutico que, a todas luces, es desmesurado y que amenaza con poner en jaque al propio sistema, aunque no es menos desmesurado que otros gastos -me supongo que la mayoría de ustedes imaginan hacia donde estoy mirando, efectivamente por el lado de los políticos- pero que sin embargo se mantienen sin que nadie se cuestiona lo más mínimo respecto de ellos. Es más algún político -mejor dicho política, Esperanza Aguirre. Para más señas- ha puesto el dedo en esa llaga y sus compañeros de profesión, de uno y otro bando, han desviado el punto de mira hacia otros blancos. Total que a la vuelta de dos días vamos a tener que hacer frente al tan traído y llevado copago que a pesar de lo que se ha traído y llevado, ahora que se queda parece que tiene más de improvisación que de análisis sosegado. Tal es así que se va aplicar a partir del próximo domingo y anteayer miércoles muchos farmacéuticos no

tenían nada claro como se iba a llevar a la práctica. Al parecer van a ser los ingresos de cada usuario los que van a determinar el porcentaje que cada uno tendrá que pagar de cada medicamento, a partir de ahora. Como es lógico sin hablamos de ingresos, la referencia es la renta y ahora mismo será la del 2010 -la del 2011 hay plazo para presentarla hasta el lunes- la que se tenga en cuenta. Y... ¿cuánto han podido variar las circunstancias de cada usuario en el transcurso del último año y medio? Tanto como que puede haber muchos que ahora estén en el paro e incluso algunos a punto de acabárseles la prestación. ¡Vamos! que si no tienen suficiente con una cosa, ahora vas y le sumas la otra. Ya parece un cachondeo que cada comunidad autónoma pueda mantener una postura diferente respecto de dicha medida, algunas -de las no gobernadas por el Partido Popular- han

anunciado su negativa a aplicarla, pero no parece muy consecuente que sea la renta del 2010, un parámetro a día de hoy totalmente desfasado, el que determine los porcentajes. Y lo que no puede ser es que, a tan sólo dos días de su aplicación, haya tantas incógnitas, tanto para los propios farmacéuticos como para los usuarios. Estoy de acuerdo en que hay que poner coto a que las casas se conviertan, como se convierten, en pequeños almacenes de medicinas que luego no se utilizan y terminan por caducarse. Estoy de acuerdo en que hay que poner rigor en un sistema que permite que más de 200.000 personas lo estafen utilizando recetas de pensionistas, que no les corresponden pero que les posibilita llevarse las medicinas totalmente gratis. Estoy de acuerdo en que hay que poner racionalidad en el sistema. Y, efectivamente, aunque todo ello

pasa por tomar medidas, llámese copago -que es más bien un repago- o como se quiera llamar, no siempre se debe machacar en el mismo clavo y menos con criterios que pueden conllevar, en principio, el incumplimiento de la propia normativa. Por ejemplo un trabajador que a fecha 1 de julio entra en el paro pero que hace dos años, hasta el 30 de junio de 2010, estuvo trabajando.

Puede ser que sea un temerario por ponerme a escribir de algo que no conozco en su totalidad, pero es que de momento nadie me lo ha sabido aclarar. Incluso en la tarde de ayer los farmacéuticos seguían recibiendo instrucciones para la aplicación de la medida.

Sólo estoy seguro de que a partir del próximo lunes las medicinas me van a suponer, cuando menos, un 10 por ciento más y eso que mis circunstancias económicas no tienen nada que ver con las que disfrutaba en junio de 2011 cuando, como a todo hijo de vecino, me tocó cumplir con Hacienda. Porque eso sí, Hacienda somos todos aunque unos más que otros.

FIRMA INVITADA

José Luis Maximiliano Romo, Coordinador Provincial de Izquierda Unida



Sanidad, educación y banca

Poco a poco vamos padeciendo en nuestras carnes los efectos de los recortes en Sanidad, Educación, dependencia y otras conquistas sociales por las que otras generaciones anteriores lucharon y que tanto esfuerzo social costó conseguir.

En Castilla-La Mancha y en el conjunto del Estado se van tomando medidas que tienen un elemento común: siempre perjudican a los mismos y siempre favorecen a los mismos. Siempre perjudican a la inmensa mayoría social y benefician a unos pocos privilegiados, a una casta privilegiada que provoca con su avaricia las crisis económicas y pretende que paguemos todos nosotros a costa de nuestro salario en especie, a costa de la Sanidad, la Educación, la dependencia y las pensiones que pagamos con nuestros impuestos y cotizaciones para beneficio de quien necesite en cada momento de ellos, no para el beneficio de esa casta que necesita esos recursos para seguir enriqueciéndose y que deteriora dichos servicios públicos, porque lo que busca, además, es convertirlos en un negocio, en su negocio.

Cada día vamos teniendo más información sobre como se están plasmando los recortes en el día a día. Sabemos que en el Hospital General de Guadalajara se van a cerrar durante el verano

la mitad de los controles y varios quirófanos. Sabemos que se van a reducir los centros de atención continuada, con lo que muchos pueblos quedarán desatendidos. Sabemos que este verano, muchos pueblos no tendrán médico a la vez que se multiplica por muchas veces su población. Sabemos que es muy probable, que estos recortes que se anunciarán como provisionales se mantendrán en todo o en parte cuando pase el verano.

Vamos a asistir también a un deterioro sin precedentes de la Educación Pública. Los recortes llevados a cabo en la escuela, que no afectan a los centros concertados, tendrán como consecuencia una pérdida de calidad educativa, que afectará inicialmente a los más desfavorecidos y que en el medio-largo plazo será la causa de una mayor desigualdad social. Las clases dominantes quieren mantener la dirección de esta sociedad en manos de los suyos y para ello eliminan la posibilidad de acceso a la educación de una amplísima mayoría social, empleando para ello viejas estrategias ya conocidas, como el aumento de las ratio de alumnos por clase, el aumento de las horas lectivas a los profesores, el aumento de las tasas universitarias. En definitiva, el desmantelamiento de una Educación Pública de calidad, que garantiza que todos y

todas puedan acceder a la misma en condiciones de igualdad.

La Sanidad y la Educación Públicas, dos de los pilares básicos del Estado de Bienestar están en peligro inminente. No es verdad que no haya recursos públicos suficientes para mantenerlas. Ha sido precisamente la decisión política de dedicar los recursos públicos a pagar los excesos de la banca, de las grandes empresas en general y las del ladrillo en particular, en vez de a mejorar el Estado Social, lo que ha esquilado las arcas públicas y lo que las continúa esquilando.

La Comisión Europea estima que la banca española ha recibido hasta septiembre de 2011 ayudas públicas por importe de 110.000 millones de euros. Bankia, ha recibido o va a recibir del estado una inyección de más de 23.000 millones de euros y el fondo de rescate a la banca supone 100.000 millones de euros más. Para garantizar el pago los bancos alemanes y europeos piden más recortes más precarización social y laboral, lo que producirá más paro y más recesión y un círculo vicioso que irá empeorando la situación por momentos. Son los intereses de quienes provocaron la crisis los que se anteponen a los de la mayoría social. Es la hora de la movilización social. Es la hora de decir basta.